

y favor, sino que parece, replicaba Dios la persona de su Siervo, para socorro de los ausentes necesitados de su charidad, y poderosa medicina. Estaba enfermo en Tepeaca seis leguas de la Ciudad de la Puebla; vn primo hermano del Siervo de Dios Fr. Marcos, en tiempo que era Portero del Cõvento de Sãta Barbara. El achaque, y accidente era de vna pierna, que le tenia molestando, y afligido sumamente.

CAPITULO IV.

Cuentanse otras maravillas que obró Dios

por su Siervo el Venerable Padre

Fray Marcos.

341. **A**unque tomaba Dios por instrumento del socorro de sus criaturas a Fr. Marcos, no olvidaba favorecerlo a el cõdones, y gracias sobrenaturales, que le comunicó en la contemplación, donde muchas vezes le descubria secretos ocultos de corazones humanos, que manifestaba para edificaciõ, y provecho: ya pronosticãdo sucesos futuros: ya bolviendo cosas perdidas a sus dueños, y ya librando con interior conocimiento muchas personas de peligrosos lãces de muerte. No es facil hazer breve relacion de los prodigios, q

Vna mañana se determinò a levantar de la cama; y replicandole su muger no se levãtasse, porque tenia muy mala la pierna, respondiò el enfermo: que ya estaba buena, y sana; porque avia estado alli su primo Fr. Marcos, y lo avia curado. Reconociẽdose por superior maravilla, assi la asistencia, como la curaciõ; por estar distante entonces el piadoso Medico, y aver sido la sanidad instantanea.

por medio de su Siervo obró Dios, constituyendole vniversal Abogado de todos sus Proximos. Haremos breve compedio de algunos casos, en q sobrefaliò su charidad ardentissima. En el oficio de Portero, que fue su más continuo empleo en el Convento de la Puebla, dode le asignò la obediencia, despues de su Profesion en el de Huaxaca, resplandecierò mas sus portentos.

342. En esta ocupaciõ Santa, aumentò Dios por sus manos en muchas ocasiones el pan; ya multiplicandole para los pobres, ya embiandole al Convento, como sucediò en quatro distintas

vezes

vezes; que sin saber quien lo embiaba, se hallaban en la Porteria cestas de pan, socorrida la Comunidad, y alegre el Siervo de Dios cõ la abundancia, para socorro de sus pobres, en que atendia a Christo N. S. pobre por nosotros en el mundo. Vn año fue de grande esterilidad, y carestia de bastimentos, tan escasos, aun para el alimeto comun de los Religiosos, q obligò al Guardian, a mandarle, se fuesse a la mano en el exceso de las limosnas que hazia, porq el año era muy trabajoso por la falta de pã, y su grande precio. Aviendole dado este orden le encontró en el Claustro baxo con las mangas del habito tan abultadas, que le obligò a preguntarle, lo que en ellas llevaba. Respondiò el piadoso Padre: llevo unas flores que me hã pedido en la Porteria. Registrò el Prelado las mangas para certificarle de la respuesta, y solo hallò en ellas fruta, y flores. Passò el charitativo Limosnero a repartir a sus desvalidos el susteto, y en su distribuciõ todo fue pã, lo q sacò de las mangas. Parece obrò la Omnipotencia repetido el favor, pues para satisfacer al superior, mudò el pã en flores; y para la necesidad de los pobres, bolviò a convertir todas las flores en pã.

343. Corrian las voces, y aplausos destas acciones, por

toda la Ciudad, moviendose todos los necesitados a buscar la fuente de charidad, q para alivio de todos, manaba del fervoroso pecho de este Proximo Evangelico. Concurriã muchas personas llorosas a pedirle restitucion de algunas prendas, alajas, y criados perdidos y (como por San Antonio) hallaban luego los bienes, que ó por accidente, ó por libertad aviã faltado de sus casas. Fue singular el caso que sucediò a Pedro de la Barrera vezino de la Puebla. Aviendo comprado vna partida de novillos, y encerrados en vn corral seguro, para herrarlos el dia siguiente, viniendo cõ prevencion, y gente necesaria para echarles el hierro, hallò el corral cerrado, y ningun novillo dentro de la cerca, sin poder descubrir parte, por donde huvieran huído. Multiplicò las diligencias el dueño en busca de sus novillos, sin poder descubrir rastro para hallarlos. Congoxose con la perdida de su ganado de fuerte que bolviò a su casa lleno de afficcion, y pena. Acudiò por medio de su muger a las Oraciones de Fr. Marcos; a quien luego fue a veer, contandole con grande sentimiento, y solloços, el suceso de su desconsolado marido. Respondiòle el piadoso Padre, que fuesse al lugar donde los avian encerrado

Bbz

rrado

Favorido a vn enfermo aulece

Conoce los m...

Descubre cosas perdidas.

Aumenta Dios el pan a Fr. Marcos.

rrado, y allí los hallaría. Obecieron la disposicion de Fr. Marcos; pero no hallarõ novillo alguno en el corral. Bolvió afligida la muger refiriendo nuevamente su dolor, á que el bendito Padre dixo las mismas palabras, q̄ la primera vez, en que á caso por la poca Fee de los que hazian la suplica, no se avia logrado la intercessiõ de sus eficazes Oraciones; tardádo el logro de sus desleos, hasta que la confianza fue mas segura; pues bolviendo tercera vez al mismo lugar, hallaron cabal el numero de novillos, no sin espanto de las personas, que asistieron á este caso, en que reconocieron la mano de Dios por los ruegos de su Siervo.

Sana varias enfermedades.

344. Curó muchos enfermos de varias enfermedades, en especial á Gaspar Gomez Cataño, vezino de la Puebla, casado con vna sobrina de este Siervo de Dios. Estando pues, desahuciado de los Medicos (que segun el rigor de su enfermedad, y achaque, esperaban su muerte por horas, fulto ya de pulsos, y casi sin vital aliento) entró el V. Fr. Marcos, diciendo á su sobrina, no tuviesse pena, que no moriria su marido; y sacádo vnas passas, y almédras de la mága, dixo al enfermo: *Coma hermano, q̄ siendo Dios servido se le levantara. Cosa ma*

ravillosa! Desde aquel punto començo á mejorar el doliente, y dentro de ocho dias se levantò bueno, y sano.

345. En otra ocasion enfermó gravissimaméte dicho Gaspar Gomez, y al mismo tiempo adoleció vn hijo suyo llamado Francisco. Mariana de Fuentes, muger del enfermo, y sobrina del charitativo Padre Fr. Marcos, afligida viendo á su hijo, y esposo en peligro vltimo de muerte, acudió, para su consuelo á su tio: embiandole cõ vna criada vn recaudo, en q̄ le suplicaba, encomendasse á Dios á su esposo, y á su hijo, que se hallaban en tan grave afliccion, y agonía. A este ruego respondió: *Dile que se hará, que el niño morira; pero que su padre se levantara de la enfermedad, que tiene.* Así sucedió, y el mismo dia que murió el niño se levantó de la cama su Padre.

346. En el conocimiẽto, y penetracion de los secretos, y honduras del corazõ, participó grados de la Divina Sabiduria tan crecidos, que á vna persona devota suya, q̄ le comunicaba familiarméte sus necesidades, respondia algo risueño; ya tenia noticia de lo q̄ le avia sucedido; refriendole puntualmente lo oculto de sus pèsamiẽtos. Admirada de tal novedad, y cabal conocimiento, como

Conoce los interiores secretos.

Conoce la muerte de vna niña.

tenia Fr. Marcos, de lo que le acaecia, avergonzada esta persona de oyr manifesto su interior, le dezia: que no avia de bolver mas á verlo, supuesto que ya sabia su intencion, y secretos, y pues conocia sus trabajos, la encomendasse á Dios: porque no queria cansarse en referirle, lo que el mismo avia sabido, antes de su relacion, y prolixo informe.

347. Hallóse vna noche vn hombre resuelto á matar cõ todo secreto á vn enemigo suyo. No pudiendo executar su passion, por no aver encontrado el lance que deseaba, bolvió colerico á recogerse á su casa. Por la mañana le embió á llamar Fr. Marcos, rogandole se llegasse al Convento. Estando en su presencia, le preguntó severo, y zeloso el Siervo de Dios: *si era Cristiano, y casado?* Respondió el agressor, que sí. Replicó el Venerable Padre: *no parecia tener tales obligaciones: pues avia la noche antes intentado vn homicidio violento.* Negaba la verdad turbado, y confuso el delincente; pero el Venerable Fr. Marcos le refirió tales señas, y circunstancias, que le obligaron á confessar sencillaméte su culpa, de que se mostró arrepẽtido, y emmẽdado para siempre.

348. Maria de Palacios,

muger de Geronimo de Pedraza, vezino de la Puebla, dió á luz de vn parto dos hijas. A vna llamó Ana: á la otra MARIA. Llevò la madre al Convento las hijas, para que el Siervo de Dios se las bendixesse, y cogiendo en sus brazos á la que se llamaba MARIA le hizo muchos agazajos, y caricias, y dandole vn pedazo de sayal á su Madre, le dixo que de el podia hazerle vna mantilla á la niña, que se llamaba Ana. Preguntóle la Madre, *como á la que alagaba en sus brazos no le había aquel regalo?* Respondió el Siervo de Dios: *por que este Angelito no lo ha merester;* Previniendo, q̄ aquella noche avia de morir aquella niña, q̄ tenia en sus brazos, como sucedió; por q̄ á las ocho horas de aquella misma noche, sin averle reconocido achaque alguno, empecó á llorar, y cogiendola su Madre en el regazo, y pecho, espiró. Manifestádo Dios en este caso, que su Siervo, hecho niño por su amor, se entretubo, regosijandose de tener en sus brazos, á quiẽ tá breveméte avia de ver la cara del Padre de las lumbres.

349. Llegó vn dia vn Indio afligido, pidiendo al Venerable Fr. Marcos, rogasse á San Antonio, le traxesse á su muger, q̄ avia muchos dias, que

que no la hallaba; respondió le el piadoso Padre, *entrasse en la Iglesia, y hiziesse Oración que dentro de poco tiempo parecería su muger.* Tubo rifueñas algunas personas presen-tes la facilidad, y confianza de la promesa, juzgando vano el crédito del Indio, y difícil el consuelo del piadoso Varon. Obedeció el Indio lo que ordenó Fr. Marcos, y dentro de poco tiempo, vido venir la India á la Iglesia, donde hablado familiarmente á su marido, bolvieron á la Porteria, á darle gracias. Amonestóles con suaves exortaciones á la paz, partiéndose de su preséncia muy consolados, y agradecidos.

D. Jacinto de Escobar.

350. El Doctor Jacinto de Escobar, Canonigo de Es-criptura, y Dean, que fue, de la Santa Iglesia de los Angeles de la Puebla, siendo Bachiller en Theologia, suplicó rendidamente á Fr. Marcos, le encomendasse á Dios, para lograr el acierto, q deseaba, en la oposicion que tenia hecha al Curato de la Parrochia de S. Joseph de la misma Ciudad. A su petición respondió el Siervo de Dios: que en aquel cócurso, y pretencion no tendria el logro, á que aspiraba; pero q Dios le tenia señalado para mayores officios, y Dignidades, como sucedió: porque aviendo perdido este Curato, se

graduó despues de Doctor, se opusó á la Canongia de Es-criptura, y ascedió al Deanato, con estimacion siempre de su grande virtud, letras, y gobierno. Lo mismo sucedió al Doctor D. Augustin Cedano, Beneficiado de las minas de Soltepec, que aviendo se opuesto á la Canongia Doctoral de la Puebla, pidió á Fr. Marcos le encomendasse á Dios; él le dixo, que como fuesse a España, conseguiria su pretencion. Executó el consejo, y bolvió de España con dicha Canongia.

Conoce la salvacion de vna alma.

351. Vn dia falió Fr. Marcos al cementerio de nuestra Iglesia de Santa Barbara, y llamó á Geronimo de Pedraza, vezino del Convento. Preguntóle: *Si avia conocido á Juan Hernandez, que el dia antes avia muerto, y le avian enterrado en la Parrochia de S. Joseph.* Aviendole dicho que Sí, y que se avia hallado en el entierro, y sabia su sepultura; le dixo el Siervo de Dios: *Fuesse con él á enseñar-sela.* Llegaró á la Parrochia, pidieron al Sacristan Pedro Lopez, abriessse la Iglesia, y permitiessse llegassen al lugar donde estaba enterrado aquel difunto. El V. Padre en preséncia de la sepultura, baxó la cabeça, recogió las manos en las mangas, atendiendo con alguna suspen-

sion

sion al sepulchro. Despues inclinándose, hizo vna Cruz sobre él, besando la tierra, y puesto en pie, juntas las manos, levantados al Cielo los ojos, dixo: *Bendito sea el que te crió, y la madre que te parió, sea bendita; pues ayer subiste al Cielo a gozar de tu Criador.* Acció, y ademanes religiosos son estos, que dexan piadosas sospechas, para entender, que tuvo Fr. Marcos noticia superior de la gloria eterna de este hombre, que tan feliz carrera figuio; pues el vltimo dia de su jornada, fue el primero de su descanso seguro.

No tuvo Fr. Marcos contradicciones de hombres.

352. Estos, y otros sucesos dignos de toda admiracion, se refirió en las informaciones deste singular espíritu, en cuyo proceso, y vida merece ponderacion, no hallaríe oposiciones, peleas, ni encuentros publicos á su virtud, pareciendo nueva maravilla esta gracia, y privilegio del derecho comun, á q se ciñen los que siguen á Christo Crucificado. Pues si en doctrina de San Pablo, solo el amago y voluntad de vivir piadosamente en Christo, tiene las persecuciones de los hombres tan inmediatas, que lo mismo es poner el pie en la virtud; que encontrar enemidades de mundo, favor sin-

D. Paul. 2. ad Timoth. cap. 3. v. 12.

gular es en este Venerable Varon, no contar-se encuentros algunos á su Religiosa vida, que corrió tan sin tempestades de hombres, que toda fue llena de aplausos, reverencias, y estimaciones del golfo del vulgo, y estrechos de cortesanos: Sobresaliendo entre todos á su veneracion, el Ilustrissimo Señor Don Alóso de la Mota Natural de Mexico, Obispo de la Puebla; que le gozó todo el tiempo de su Mitra, có demostraciones tan grandes á su virtud, que iba á visitarle muchas vezes al Convento, besando el grande Prelado la mano á su humilde Siervo, que medroso de estas honras las huia, temiendo mas la bonança de favores, que la austeridad de trabajos: Escondíase quando llegaba el Señor Obispo al Convento, para librar-se su humildad, y pequenez, de tanta grandeza, y merced, que rezelaba su modestia, tímida de los aplausos, y alagos de los hombres, mas que de los encuentros, y tormetas, de los enemigos declarados contra la virtud, por ser mas pegajosa la lisonja, y menos fácil de averiguar, y vencer vna pacificacion paliada, que vna malicia descubierta.

CAP.